

salaron pescado para su provision, y el 27 se dirigieron al puerto de Champoton, á donde llegaron el 1.º de Setiembre. Surgieron muy apartados de la costa, entre la cual y los buques había un farallon ó roqueado, con una especie de castillo encima y en él hombres prevenidos ó armados. Junto á él desembarcaron los cristianos antes de amanecer; pero acometiéronles los indios sin dar lugar á que llegasen las segundas barcas, hasta que viendo que se les echó á pique una canoa y que murieron uno ó dos, huyeron apresuradamente. Veíase el pueblo cercado de empalizadas, mucha gente armada en ademán de desafiar é insultar á los cristianos, y tocando bocinas y tambores para incitarlos á pelear: tal valor les daba al parecer el feliz éxito de haber muerto á muchos en la anterior expedición de Francisco Hernández. En este estado resolvió Grijalva embarcar su gente, y dió la vela el 3 de Setiembre, llegando el 5 al pueblo de Lázaro, donde intentaron proveerse de agua. Para conseguirlo se valieron de algunos indios desarmados que se presentaron; pero estos los fueron alejando engañosamente de la costa, hasta dar en una celada de trescientos, con quienes pelearon hasta que reforzados con la gente de los buques pudieron embarcarse.

Salieron de allí el 8 de Setiembre, voltejearon hasta el día 11, en que, viendo una tierra nueva rodeada de arrecifes, volvieron á la costa de Yucatan, más arriba del río de Lagartos, donde dicen *El Palmar*. El 15 siguieron la costa hasta el 21, que desde una tierra que los indios llamaban *Comi*, atravesaron á la Fernandina que avistaron el 29, y al día siguiente, estando próximos al puerto de Carenas, adquirieron noticia de la feliz llegada de Alvarado. El mal tiempo no les permitió tomar el puerto de Matanzas; pero entraron en el de Jaruco el 4 de Octubre, desembarcando la gente que venía muy fatigada. En el día 9, serenado ya el temporal, se trasladaron los navíos al de Matanzas, donde encontraron al capitán Cristóbal de Olid, que por orden de Velázquez había ido con un navío en busca de Grijalva. Ninguna noticia había adquirido del paradero de éste despues de haber llegado á la isla de Cozumel, y costeadó la tierra de Yucatan por el norte hasta un puerto donde perdió las anclas y quedaron maltratados los cables. Velázquez procuró reunir á todos en la ciudad de Santiago para aprestar de nuevo los buques é ir á poblar lo descubierto. Entónces Grijalva le presentó una relación puntual de todos los sucesos de su jornada; y algunos años despues, pasando el cronista Oviedo por la Fernandina para España en 1523, Velázquez le dió testimonio de todos estos descubrimientos, rogándole lo presentase al Rey en su nombre.

Hallábase á la sazón gobernando la Jamáica Francisco Garay, quien, habiendo pasado á las Indias con el Almirante D. Cristóbal Colón en su segundo viaje, le vivió siempre muy reconocido por las mercedes que le había dispensado. Obtuvo allí el alguacilazgo mayor de Santo Domingo, y despues por recomendación del

Rey católico, le nombró el Almirante D. Diego su teniente en Jamáica, y también por ser su amigo y estar casado con una parienta suya. La fortuna le fué próspera, pues tuvo fama de muy rico (1); y así luego que supo el descubrimiento de Yucatan, y la riqueza y hermosura del país, determinó enviar á sus expensas, con prévia licencia de los religiosos Gerónimos, gobernadores de la Española, cuatro navíos con buenos pilotos á cargo de Alonso Álvarez de Pineda el año 1519, con el objeto de buscar algún golfo ó estrecho en la tierra firme hacia la Florida, en lo que anduvieron ocho ó nueve meses, y nunca le hallaron; viendo sólo entre otras tierras bajas y estériles aquel país que Juan Ponce de León había ya descubierto. Quisieron costearle hácia Oriente; pero los bajos y arrecifes continuos, los vientos contrarios y la violencia de las corrientes les forzaron á volver, siguiendo la dirección de la costa, al poniente, reconociendo con atención todo el país, puertos, ríos, habitantes y demas cosas notables hasta encontrarse con Hernán Cortés que ocupaba ya á Veracruz en la misma costa. Llegados allí amojonaron el término ó límite de su descubrimiento, que se extendía á más de trescientas leguas, de cuya tierra tomaron posesión por la corona de Castilla. Hecho esto, volvieron atrás y penetraron en un río muy caudaloso, á cuya entrada había un gran pueblo, donde estuvieron más de cuarenta días carenando los navíos y tratando con los naturales en términos de mucha amistad y confianza. Subieron seis leguas río arriba, y vieron cuarenta pueblos en una y otra orilla. Llamábase la provincia de *Amichel*: tierra buena, apacible, sana, provista de muchos bastimentos y frutas: sus habitantes traían muchas joyas de oro en narices y orejas; era gente amorosa y dispuesta para recibir la doctrina religiosa y política: su estatura variaba segun la diversidad de provincias. En unas dicen que vieron gente agigantada, en otras de estatura regular, y que en algunas eran casi pigmeos (2).

Esto es lo que refiere Garay; pero Cortés dice que cuando acababa de echar á pique sus navíos, y se hallaba ya en Cempoala de camino para Méjico, le avisaron de Veracruz que cuatro de los buques de Garay andaban por aquella costa é iban á descubrir. Con esta noticia retrocedió á Veracruz, mandó que á los capitanes y gente que venía con tal intento, se les informase de que la tierra estaba ya poblada en nombre del Rey, y se les convidase á entrar en el puerto para socorrerlos. Los de Garay no sólo se negaron á tan generosos ofrecimientos sino que fondeando tres leguas la costa abajo, desembarcaron dos hombres y un escribano para requerir á Cortés que como descubridores de aquel país iban á poblarlo, y deseaban partir términos con él. La respuesta fué que pasasen á Veracruz, que

(1) Oviedo, *Hist. gen. de Ind.*, lib. 18, cap. I, fól. 151.—Herrera, déc. 3.ª, lib. 5, cap. 7.

(2) Así se refiere en el principio del Real despacho dado en Búrgos el año 1521.

allí se trataría de este negocio, y se les darían los auxilios que necesitasen. Tampoco aceptaron este partido, y Cortés receló ya que hubiese hecho daño en la tierra, y para comprobar sus sospechas se apoderó de otras personas que incautamente desembarcaron. Supo por ellas que habían llegado al río Panuco (1) treinta leguas de allí, que fueron bien recibidos de los indios, rescatando con ellos tres mil castellanos de oro; y que apenas habían desembarcado en otra parte recorriendo la costa muy de cerca, en la cual vieron algunos pueblos cuyas casas eran de paja. Siguió Cortés su viaje á Méjico, y despues que entró en aquella capital se enteró de Motezuma y de ciertas lenguas ó intérpretes que este tenía de la provincia de Panuco, de todas las particularidades de ella; y con este conocimiento envió Cortés los mismos intérpretes y un indio de aquel país que tomó en los navíos de Garay, con otros mensajeros de Motezuma, á que hablasen al señor ó cacique de Panuco, con el fin de atraerle al servicio y obediencia del Rey de España. Condescendió el cacique á la demanda, y envió con los mismos emisarios una persona principal conduciendo varios regalos para asegurar á Cortés y á Motezuma, que así él como toda su tierra eran muy contentos de ser vasallos de tan gran Monarca.

Esta primera tentativa excitó en la gente deseos de volver á aquel país, y en Garay mayores esperanzas de completar sus intenciones; y con este objeto envió al capitán Diego Camargo con tres carabelas, y en ellas ciento y cincuenta hombres de mar y guerra, siete de á caballo, y los materiales necesarios para fabricar una fortaleza y comenzar la poblacion. Los naturales, como ya sumisos á Cortés, trataron con amistad y confianza á los nuevos huéspedes; pero luego que se cansaron de sustentarlos ó de sufrir sus demasías, los atacaron y desbarataron en Chila, y muchos procuraron salvarse, unos escondiéndose en la tierra y otros embarcándose en sus navíos. Estos navegaron río abajo hasta que fueron echados del puerto, dejando muertos los siete caballos y diez y ocho infantes, y perdida una carabela; los demas, heridos y estropeados, pudieron trabajosamente llegar nadando á bordo de los bajeles. Escasos de bastimentos, iban desembarcando en varios puntos de la costa por si encontraban los castellanos de Cortés que pudieran socorrerles. Los naturales, creyendo que pertenecían á éste, los llevaron quince ó veinte leguas hasta Noathlan, que llamaron Almería, y de allí á Villarica, distante doce leguas (2). Supo Cortés esto cuando hacía la guerra en la provincia de

(1) Este río es el que forma la barra de Tampico. Creyóse al principio de la conquista que era un buen puerto, y en tal concepto se compusieron los caminos desde él hasta Méjico para conducir lo que llevaban las flotas, y se construyeron puentes costosos; pero despues se ha cerrado la barra de manera que se ha desamparado enteramente este puerto.

(2) Herrera, Déc. 2, lib. 10, cap. 18.

Tepeaca (1), y que su teniente en Veracruz los había recibido muy bien. Pesóle mucho de este fracaso, que se pudiera evitar si hubieran acudido á él los de Garay para prevenir lo conveniente al señor de Panuco, ya vasallo del Rey, y preveía los alborotos que se ocasionarían en aquella provincia, que estaba ya pacífica y reducida. Sin embargo, mandó darles favor y auxilio para el apresto y despacho de la gente y de los navíos (2).

En su busca llegó poco tiempo despues á Veracruz una carabela con treinta hombres, sumamente necesitada de bastimentos. Había estado surta un mes en el río de Panuco sin ver gente en toda la comarca, é infería se hubiese despoblado por los sucesos ocurridos; y como en seguida de ella venían otros dos navíos de Garay con gente y caballos, y se creía que hubiesen ya pasado la costa abajo, dispuso Cortés enviar en su busca la misma carabela para avisarles de lo pasado, y que se viniesen á Veracruz.

Viendo Garay estos contratiempos, y fundado en sus despachos dados en Búrgos el año 1521, insistió en su propósito emulando la gloria que ya se difundía del conquistador de Nueva-España, y aprestó una flota de nueve naos y dos bergantines, conduciendo en ella ochocientos cincuenta castellanos, algunos indios de Jamáica, ciento cuarenta y cuatro caballos, y mucha artillería y armas de varias clases. Fué Garay en persona mandando esta expedición, que salió de aquella isla á 26 de Julio de 1523; tocó en Jaragua, puerto de la isla de Cuba, donde tuvo noticias ciertas de que Cortés tenía poblada y pacificada la tierra de Panuco; y si bien esto le desanimó, pensó sin embargo concertarse con él, segun se lo aconsejaba Diego Velázquez, ofreciéndose el licenciado Zuazo á mediar en esta negociacion. Llegó Garay al río de las Palmas en día de Santiago 25 de Julio, despues de haber sufrido recias tempestades: envió al capitán Ocampo con un bergantín quince leguas río arriba, y reconocida la tierra volvió diciendo que era muy despoblada y miserable. No lo era ciertamente, pero Garay lo creyó. Quedóse en tierra con la tropa, y se encaminó á Panuco mientras Grijalva, Capitán general de la armada, siguió reconociendo la costa adelante. Hallábase Cortés preparando su expedición á las Hibueras cuando recibió un mensajero con las noticias del desembarco de Garay y de la fuerza que traía, de que se titulaba gobernador de aquella tierra, de que persuadía á los naturales le ayudasen á vengar los daños que suponía habían recibido anteriormente de Cortés, y de que de resultas estaba todo el país inquieto y sublevado. Supo también la llegada desde Cuba al mismo

(1) Esta guerra comenzó en 2 de Agosto y se concluyó en 22 del mismo mes el año 1520, segun el diario que llevaba Cortés y nos dejó en sus cartas, pág. 149 á 154 de la edición de Méjico año 1770.

(2) Cortés, en la misma carta, § 47, pág. 154.—Bernal Díaz del Castillo, *Hist. de Nueva España*, cap. 133.